

Cómo decirlo en pocas líneas

Óscar Guillermo Garretón
Economista



Mientras la política nacional se desvela con lo que se le viene en marzo, el mundo vive la estupefacción de la asunción de Trump y el vuelco que impulsó en política internacional.

El orden mundial cambió de golpe. Pareciera que el nuevo orden tiene un triunvirato al mando para rivalizar o concordar: Trump, Putin y Xi. Tres que han mostrado escasa sensibilidad democrática. Los tres buscan ser “*great again*”; sea soñando con pasados estadounidenses más recientes, con el imperio de los zares y Stalin, o con el poder sin límites de ese imperio chino iniciado en dinastías milenarias y continuado en Mao, Deng Xiaoping y Xi Jinping. El expansionismo confeso parece ser la tónica. Ucrania, Taiwan, Tibet, Groenlandia, Canal de Panamá. También soplan vientos proteccionistas con aranceles y otras amenazas. Ningunean a Europa, imaginen como ven al resto. La democracia no tiene bando propio en ese triunvirato.

Estos neonacionalismos, con arrestos proteccionistas, anexionistas y autoritarios, no son ajenos a la creciente debilidad de los estados nacionales en tiempos de globalización. Las redes de todo tipo sin fronteras, los incontenibles desplazamientos migratorios, las alteraciones a los *statu quo* locales. Actores privilegiados de esos cambios son corporaciones supranacionales que, como nunca antes, determinan la vida y la generación del pensamiento y cultura en las sociedades. Meta, X, Amazon, Google, Tiktok, son parte cada vez más plena e influyente de la vida cotidiana del planeta. Su riqueza supera aquella de la mayor parte de los países y han comenzado a influir directamente en la gobernanza de los estados. Elon Musk alienta al neonazi AfD en las recientes elecciones alemanas y amenaza apagar su red satelital en Ucrania si no se aviene a los dictados de Trump.

Su liderazgo tecnológico no es banal. Apple anunció ante Trump, que invertirá en EE. UU. US\$ 500.000 millones en el desarrollo de Inteligencia Artificial (AI); mucho más que el PIB completo de Chile. Corporaciones de Musk y Bezos desarrollan vehículos espaciales y redes satelitales para colonizar el espacio exterior. “*Startups*” anuncian para 2027 exploraciones mineras en asteroides. No me sorprendería que chilenos hoy vivos, alcancen a ver explotaciones mineras de cobre o litio logradas por la tecnología de grandes corporaciones supranacionales en otros planetas y asteroides. Y me pregunto, ¿corporaciones como las mencionadas, verían con malos ojos una entente de Trump y Putin para que ellas exploten la riqueza minera y agrícola del gigantesco territorio de una Rusia precaria financiera y tecnológicamente?

Con estos actores políticos y privados ansiosos de gobernar nuestro planeta y más allá, la defensa de la democracia se hace más imperiosa. Alienta la dignidad y fuerza con que líderes democráticos europeos comienzan a reaccionar ante las agresiones y embustes de Trump.